REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, JUEVES 1º DE ENERO DE 1920 | Nº 10



Srta. ROSITA KEITH ALVARADO

Grabador: P. BAIXENCH. *Foto* IMPERIO.

Discurso leído por el Vicepresidente del Colegio de Abogados en la sesión de clausura del curso de la Escuela de Derecho el 8 de diciembre último

SEÑORES:

La Directiva del Colegio de Abogados nombrada para el presente año, deseosa de corresponder a la confianza que le significaron sus colegas, quiso estimular el espíritu de fraternidad que felizmente existe entre las personas dedicadas a las distintas profesiones en el país, con la mira de constituir un núcleo científico llamado en no lejano día a dirigir todos los ramos de enseñanza y a cultivar en Costa Rica la investigación desinteresada de la verdad y el culto de la belleza.

La federación de nuestros profesionales será el primer paso dado en firme para lograr el restablecimiento de la Universidad, anhelo de la opinión pública ilustrada, que sin duda admite con el malogrado señor Liard, Rector de la Sorbona: «que la forma universitaria que reune en un solo haz todos los ramos del saber humano, como se hallan unidos en el hecho todos los fenómenos de la naturaleza y todas las potencias del espíritu, es para el desarrollo progresivo de las ciencias un medio más favorable que las Facultades separadas».

Cincuenta jóvenes han frecuentado en el presente curso las aulas de la Escuela de Derecho, cuya dirección corresponde legalmente al Colegio de Abogados y en los exámenes de prueba que acaban de rendir se ha podido comprobar que la inteligencia es un atributo pródigamente repartido en nuestra patria y que los programas que rigen en la Facultad tienen la extensión, el carácter moderno y el atinado eclecticismo entre la teoría científica y el análisis de los códigos, tal como conviene a los estudios jurídicos.

Nunca hemos suscrito la tesis de los que se alarman entre nosotros por la plétora de abogados. La selección es la regla de la vida y en las luchas profesionales es de inflexible resultado. Por otra parte la gimnasia del derecho prepara al hombre para el buen desempeño de muchos puestos de categoría política y social y para nada le perjudica, si quisiera dirigir su actividad hacia campos que pudieran ser más lucrativos que el ejercicio de la profesión.

Pero sí consideramos que nuestra juventud que tan bellas dotes naturales acredita, está obligada a intensificar su aplicación al estudio y a poner de su parte para mejorar la constancia en la asistencia a las clases y el método empleado para el trabajo intelectual.

En este curso la Directiva introdujo en el plan de estudios una nueva asignatura, la de Debate y Práctica Forense o mejor dicho, la restableció, porque quizá se recuerde que en época anterior estuvo a cargo del Dr. Zambrana y no era justificada la supresión. La tendencia de esa asignatura es la de facilitar hasta donde sea posible el ejercicio futuro de la profesión analizando los secretos de la dialéctica, los resortes del mecanismo de los pleitos, los prestigios del arte oratorio, los cánones inflexibles de la moral de nuestra orden; ella constituye por consecuencia un terreno de confluencia entre la doctrina y la práctica de Tribunales que capacita para las futuras luchas del Foro. El examen respectivo ha demostrado el gran interés que los alumnos, con la sagacidad que los distingue, le han atribuido a la nueva asignatura, que por cierto forma parte integrante del plan de estudios de casi todas las Facultades de Derecho más reputadas en América y entre otras, la de Buenos Aires.

Otra innovación se introdujo en el Reglamento de la Escuela, después de un laborioso debate provocado por un memorial de los señores estudiantes. Me refiero a la supresión de un año de estudios, quedando como antaño reducido a cinco en vez de seis el ciclo indispensable para obtener el título de abogado. Al acoger favorablemente la reforma tomamos en cuenta, primero el medio ambiente, o sea la circunstancia de que la mayoría de los alumnos necesita estar pronto dedicada al trabajo remunerativo para auxiliar a sus familias y preparar el porvenir; segundo, el arreglo cuidadoso que se proponía y se adoptó, mediante el cual no fué sacrificada ni una sola de las materias que figuraban en el plan de estudios anterior, antes bien se les dió una distribución más conveniente según los progresos de la carrera, y tercero, que es factor secundario el tiempo que a ella se dedique mientras se permanece en la Escuela, porque lo que determina la competencia, fuera de las aptitudes nativas, es el mayor o menor grado de aplicación durante los estudios, así como la práctica posterior que en definitiva es la que forma al abogado y consagra su reputación.

Sin embargo, la Directiva, al retocar la estructura del Reglamento con esta medida liberal, abriga la esperanza de que los jóvenes correspondan a ella modificando sus hábitos en cuanto a la asistencia irregular y a la manera tardía de presentarse a las clases. Tanto como a nosotros, a los abogados futuros les interesa que el nivel superior de los estudios jurídicos de Costa Rica no decaiga y para ello no basta la competencia y asiduidad del profesorado, que nos complacemos en reconocer, si no existe la aplicación, disciplina y entusiasmo necesarios de parte de los alumnos.

Con este propósito, y por acuerdo tomado en la sesión del dos del corriente, adjudicamos recompensas para algunos jóvenes estudiantes que dieron en este curso ejemplo a sus compañeros en el capítulo de asistencia. Son tres los que están en ese caso, tanto más digno de elogio, cuanto que lograron conservarse sin una sola falta en este año terrible, en que por múltiples circunstancias que de sobra conocéis, ha sido excepcionalmente deficiente la regularidad de profesores y de alumnos. Desearía la Directiva que estos premios que vamos a otorgar al exacto cumplimiento, no sean sino el precedente para las recompensas numerosas que habrán de adjudicarse en los años venideros. Y para que el estímulo sea eficaz se decidió hacerlo en esta sesión pública de clausura del presente curso.

Decíamos al principio que era otro de nuestros móviles, al invitar a este acto a nuestros colegas y a los profesionales todos del país, el de tratar el tema de la alianza espiritual que debe existir entre todo el elemento culto y pensante como factor indispensable del progreso nacional.

Nunca fueron los costarricenses indiferentes a las cuestiones de enseñanza. En uno de los tomos de índice de documentos del Archivo se registra un memorial firmado por importantes vecinos de San José, fechado con bastante anterioridad a la independencia, en que ellos se cotizaban para pagar preceptores de Latín, Matemáticas y Filosofía, con lo que la futura Capital manifestaba ya su anhelo de luces que le caracterizó después. Se organiza el primer Gobierno de la República, y en diciembre de 1824, uno de los primeros cuidados de los próceres, uno de los primeros decretos que lleva la fir-

ma del ciudadano Juan Mora, Padre de la Patria, fué el que estableció la Casa de enseñanza dedicada a Santo Tomás. La Institución estaba llamada a prosperar y todos sabemos que en 1843, a iniciativa del Secretario de Estado, doctor don José María Castro, se convirtió en Universidad, con vida autónoma y fondos propios, que le fueron atribuidos en el decreto de erección. Allí en sus claustros se estudió algo de Historia, Matemáticas, Filosofía, pero especialmente Derecho Civil y Canónico y por cerca de medio siglo fué la Universidad el centro director de la intelectualidad costarricense. En 1888, no sin protestas de muchos afectos filiales, aquella tradicional institución fué suprimida, pero el Ministro de entonces, que imprimió a la enseñanza un gran impulso, al centralizar la dirección suprema lo hizo con ánimo de reconstruir más tarde el templo espiritual, modernizando la obra de nuestros mayores.

Han pasado varios lustros, las ideas han madurado y se experimenta la necesidad de volver a la autonomía que garantizaba el núcleo profesional universitario, así como de poseer para nuestras actividades mentales el campo necesario para la comunión o el choque luminoso de las ideas.

El Colegio de Abogados exhortó en este sentido a las demás facultades y una comisión que las representaba pidió al Gobierno actual la concesión de un solar céntrico y valioso adecuado para el gran edificio que Costa Rica necesita para esos laudables propósitos. El señor Presidente Aguilar Barquero, y sus Secretarios de Estado no podían menos que acoger gustosos la iniciativa y con fecha 7 de noviembre último, se publicó el Decreto de donación del terreno, base de la futura federación de estudios superiores. Repito y como este comprobante podría multiplicar los testimonios, que tanto los particulares como los Poderes Públicos siguen la huella de los próceres, y han dado siempre muestras efectivas de comprender el anhelo de este país joven por cultivar las inteligencias.

Se acerca ya el año 1921 ¿Cómo hemos pensado conmemorar la fecha de nuestra emancipación política? Si hacemos examen de conciencia y estudio detallado de la Historia Patria, podría muy bien suceder que nos embargara amargo pesimismo. Un pensador muy alto señala el peligro de que se iluminen profusamente nuestras calles y las viviendas hasta del pequeño caserío, pero que la luz de las conciencias parece declinar. Otros señalan el avance inmoderado del mercantilismo que engendra apetitos de riqueza y de goce material, aflojando las normas de conducta. No es esta tendencia exclusiva de los costarricenses, sino un signo de las democracias contemporáneas. Os propongo, señores, que encabecemos el movimiento idealista que se impone para luchar contra ella, levantando sin demora los blancos muros de la ciudadela del estudio y el ensueño y convidemos a los jóvenes que desdeñan los placeres y los honores vanos, a todos aquellos que prefieren la vida interior y la victoria del deber, a las efímeras sensualidades, para que el mismo día en que se cumpla el primer centenario de nuestra independencia, vengan al hermoso templo que pensamos erigir, dedicado a la Diosa Razón, grave y austera, y sea inaugurado por ellos, que son el porvenir, en nombre de la República.

He dicho.

ALEJANDRO ALVARADO QUIRÓS

Una Lección de Energía

Así debiera titularse un excelente trabajo [1] que ha publicado, para sus conciudadanos, el Doctor don Gustavo Michaud, en la revista suiza Bibliotéque Universelle. La luz nos viene del Este y recorre el mundo; lo que el sabio doctor pregona en Suiza es bueno que también alumbre en el Oeste, en esta incipiente sociedad política. La idea fundamental del Doctor Michaud, en su dicho trabajo, que él encabeza con el nombre de Socialismo y Selección, es la de la supervivencia de los aptos, en contraposición de las teorías bolcheviquistas, que tienden a poner los destinos sociales en manos de los ignorantes y los incapaces, manteniendo a éstos a flote, por medios artificiales: por la detentación del poder político; para que funcione la dictadura del proletario, y venga sobre el mundo el reinado de los ineptos. La tesis del doctor Michaud es netamente la de los evolucionistas spencerianos, que durante los últimos tiempos se habían visto punto menos que privados de la popularidad, pero que vienen ganando de nuevo terreno desde que el régimen odioso de los bolcheviquistas,—odioso aun para las masas proletarias,—ha venido dejando caer, en el suelo ruso, sus frutos amargos.

El milénium no nos llegará por el camino de Rusia. La panacea de los bolcheviquistas resulta vana como tantas otras. «Carecen ellos,—según las palabras del doctor,—de originalidad; sus doctrinas son viejas como el mundo, y pueden siempre resumirse en estas tres palabras: matar para robar». No es que el doctor mire impasible las desdichas de los indigentes. «Simpatizo,—dice,—de todo corazón con las almas caritativas que quisieran substituir a la lucha por la existencia y a la supervivencia de los mejores, un procedimiento menos bárbaro, más humano. Desgraciadamente su sueño es irrealizable. Nada, absolutamente nada, puede reemplazar, para el progreso de una raza, la eliminación de los incapaces y su posteridad. *Dura lex, sed lex.*

Ni la instrucción para todos, ni las habitaciones sanas y al alcance de todo el mundo, ni la vulgarización de los principios de higiene, ni tantas otras cosas excelentes en ellas mismas, contribuyen en manera alguna al mejoramiento de la raza, de lo cual, sin embargo, depende el porvenir de nuestro país. Estas cosas mejoran al individuo, pero tales mejoramientos constituyen apenas caracteres adquiridos, y *los caracteres adquiridos, no heredados, por el individuo jamás se trasmiten a la posteridad*». La esperanza, pues, para el doctor Michaud está, no en que la sociedad lleve en vilo a los que por razones congénitas no pueden valerse por sí mismos, sino en que se aumenten los vigorosos de cuerpo y de espíritu, en que no se deterioren. La ayuda a éstos es tiempo y dineros bien empleados; mientras que tratar de hacer un paraíso terrenal para los incapaces es preparar un infierno para los idóneos, que son los que levantan los países y las razas. «Auxiliar a quien sabe economizar, a fuerza de numerosas privaciones, aprovecha más a la comunidad que repartir limosnas a quien nunca saldrá de la indigencia. Tal declaración podrá parecer inhumana y anticristiana. Sin embargo, Cristo dijo: *al que tiene, se le dará aún más; y a quien no tenga, se le quitará aún lo poco que tenga*».

Quienes gozan de las simpatías del Doctor Michaud son aquellos que «desde su juventud, tomaron por regla de conducta la noble divisa: *Excelsior*», sea que pertenezcan a la burguesía o al proletariado. «El hombre verdaderamente superior,—superior por la inteligencia, la energía, la preocupación de lo porvenir, el espíritu de sacrificio,—que, por la desgracia casual de su nacimiento, se halla hundido en la masa obrera, *no permanecerá en ella.* Prontamente llega a la resolución de salir a todo trance de su estado; y su resolución adquiere, en él, la consistencia de una idea fija, por cuya realización sacrificará sin vacilación sus

(1) Gustave Michaud: SOCIALISME ET SELECTION.—Octubre, 1919. Lausanne. Hemos de traducirlo para el REPERTORIO.

placeres y su reposo. Salir de su condición por el estudio y por el ahorro, por la riqueza intelectual y por la riqueza material, estas dos barreras que separan la clase obrera de la burguesía; y que son traspasadas, por otra parte, en un sentido o en el otro, por buen número de obreros enérgicos e inteligentes, y por buen número de burgueses incapaces y viciosos. En Springfield, en el Estado de Massachusetts, durante una huelga de carpinteros, un joven obrero que rehusaba tomar parte en ella, amenazado por sus compañeros, les respondió: «*Yo seré capitalista;* no me pidáis entrar en lucha contra la clase a la cual perteneceré, tarde o temprano». Cumplió su palabra; algunos años más tarde, abría un modesto taller y salía definitivamente del proletariado, al cual, en realidad, no pertenecía, por su energía, su hábito de ahorro, y por su perseverancia». Por estos saludables y viriles consejos fué por lo que dije en el encabezamiento que el trabajo del Doctor Michaud debiera titularse una lección de energía. Amonesta a los de arriba y estimula a los de abajo. A los primeros les advierte el peligro del «atavismo, que se halla latente entre nosotros, y que no espera sino la ocasión propicia para obrar»; y a los segundos les hace ver la falacia de esa idea de igualdad, que hace caso omiso de los merecimientos. «Las democracias modernas, aun las más avanzadas, Suiza, y los Estados Unidos, verbigracia, *cuentan* los hombres; no han llegado aun a *pesarlos;* y como las masas obreras son incomparablemente más numerosas que los espíritus sobresalientes, el Estado mejor organizado, bajo la presión del número, adopta una serie de medidas fiscales que tienden todas a enriquecer al pobre y a empobrecer al rico. Todas parecen encaminarse a un mismo fin: la igualdad entre los hombres. ¿Ese fin es deseable? Notemos desde luego que es irrealizable. Siempre será imposible encontrar dos hombres que sean iguales. En nada lo serán; ni en tamaño, ni en peso, ni en fuerza, ni en salud, ni en energía, ni en inteligencia, ni en saber, ni en honradez. Sólo nuestras repúblicas modernas consideran a veces a los hombres, como si fueran iguales. Sin embargo, en todas las ocasiones en que es necesario que el *buen éxito* remate la empresa, en que es necesario *vencer*, se les tiene por muy desiguales; entonces, ya no los *cuentan*, sino que los *pesan*. En el momento de tomar una decisión importante, los directores de una fábrica o de una casa comercial, podrán muy probablemente consultar a algunos de los empleados superiores; pero a buen seguro no se les ocurrirá pedir su opinión al empleado encargado de barrer las oficinas, porque se trata de *acertar*. En la víspera de la batalla, el General en Jefe consultará a su Estado Mayor, pero se abstendrá de hacer votar a sus soldados, porque los oficiales superiores son superiores a los soldados en inteligencia y en saber, y se trata a toda costa de *vencer*.

Todas estas cosas debiera meditarlas nuestra clase obrera. Parece que pone toda su fe en la política; en llevar al Congreso diputados, para alcanzar todo su bienestar. De ningún modo es objetable que trabaje por tener representación en el Congreso, la que corresponda a la clase, según su número e importancia social. Pero sería de desear que el calor y entusiasmo de la época electoral se emplearan todo el año en labores de mejoramiento individual y colectivo, fuera del campo de la política. El hombre hecho a sus puños vale infinitamente más, moral, intelectual y económicamente, que el parásito del Estado, que el hijo de familia del régimen paternalista de gobierno. Por mucho socorro que dé el Estado a una clase, nunca equivaldrá, en definitiva, salvo que constituya una excesiva expoliación del dinero de las otras clases, al producto de un modo de ganar la vida, basado en el desarrollo propio de las facultades individuales, llevado a su más alta intensidad, y en el sentimiento de que no se puede malbaratar lo que representa años de dura preparación y es fruto de la pena diaria, cuando ésta es nuestra única protectora. Si el que suda no procura que el sudor le rinda y no guarda, el que no suda menos producirá y menos guardará. La austera disciplina impuesta a uno mismo, es lo que vale. El consejo que da el doctor Michaud a sus compatriotas, es muy digno de ser seguido:

«En muchos hogares americanos se ve una estampa delante de la cual a menudo he permanecido en actitud pensativa. Representa a Abraham Lincoln, no el Presidente, sino el leñador. El mozo está extendido sobre el suelo, cerca del fuego en que se sazona su frugal cena. Lee, a la luz de la lumbre, para economizar un cabo de candela, uno de los libros que le ayudarán a alcanzar la más alta dignidad de su país. Esa estampa permanece grabada en mi memoria, hasta en sus menores detalles; y cuando veo a un obrero, la cachimba en la boca y la copa en la mano, no puedo abstenerme de decirle, *in petto:* «Amigo mío, podrás ser excelente sujeto, pero obrero eres y *obrero quedarás*». El obrero que emplea todos sus momentos de libertad en estudiar lo que sabe que habrá de serle útil; el que no vacila en privarse de todo placer, aun de los más legítimos, con tal de reunir un pequeño peculio, aurora de su independencia futura, puede esperarlo todo del porvenir. El que pasa sus noches en la taberna o en los corrillos de los clubs escuchando o profiriendo amenazas contra el *infame capital* pierde su tiempo, por no decir otra cosa».

Los que pertenecen a la clase que aquí llamamos alta, harían bien, del mismo modo que los obreros, en meditar las ideas del Doctor Michaud. Separándose él de la rama de los evolucionistas que, como Spencer y los neo Lamarckianos, creen en la transmisión de los caracteres adquiridos por el individuo, es de pensarse que, aunque no lo dice, está por la teoría de que los seres más aptos, para la lucha por la existencia, deben su excelencia a cualidades congénitas, producidas por la ley de la variación, en ellos o en los antecesores, o por otras causas, pero distintas de la modificación recibida, de una manera artificial, desde afuera, por los antecesores. El hombre inteligente y de carácter, trasmite esas condiciones excepcionales a sus hijos, pero el padre educado no trasmite esa cualidad al hijo. En otros términos, entre los hijos de dos padres inteligentes, pero de los cuales el uno es de inteligencia cultivada y el otro de inteligencia yerma, no hay ventaja ni desventaja para ninguno. Esta ley biológica pudiera dar pie al orgullo de las clases altas, para la pretensión de que la superioridad distintiva de ciertas familias, se trasmite de generación en generación. En ese supuesto raciocinan las aristocracias; pero las más de las veces yerran, por no tener en cuenta las calificaciones que acompañan la dicha ley. El hijo de un hombre eminente puede tener una madre inferior, producto de una selección a la inversa, o puede reproducir el tipo de un antecesor adocena-

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto..............	¢	0-40
La serie trimestral (6 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración...		2-00
Para el extranjero, el número suelto..........................	$	0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...		3-00 » »
La página de avisos, por inserción..........................		20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

do, despreciable. El atavismo está siempre en acecho. Bien lo sabemos los criadores de ganado. Pero, aparte de estas causas de regresión, el individuo está expuesto a perder las cualidades excelentes que heredó si el medio en que vive, si las costumbres que adquiere enervan su naturaleza o dejan abierto el camino que conduce a la degeneración. Los que importamos animales sabemos cuán fácilmente pierden éstos sus cualidades nativas, tan pronto como se desmejoran las condiciones de la vida a que estaban acostumbrados. Y no hay razón para que esta ley biológica no se extienda a los hombres. No basta que la cepa sea buena; sin cultivo, sin abono, sin podas oportunas, pronto degenera la planta. Esta idea está detrás de las siguientes palabras del Doctor Michaud: «No es menos cierto que el trabajo forzado es una condición necesaria para el progreso de la raza, su purificación y elevación; y necesariamente renunciará ella a todo esto cuando lo cambie por las delicias de Capua». Las delicias de Capua, he ahí el gran escollo en que naufraga nuestra clase alta, en que naufraga la política, en que está a pique de naufragar nuestra pequeñita civilización. Sobre todo en política, es fatal el pernicioso influjo de los goces materiales. Las delicias de Capua son caras, porque no es tanto el gran costo de la vida, cuanto el costo de la gran vida; y la política es un rico filón que da para saciar muchos apetitos bajos y caros. Los pueblos no pueden prescindir de ella; pero hay que convenir en que no es el agente social más eficiente para la purificación y elevación de la raza, a no ser en aquellas dotadas de una constitución moral a prueba de fuego. La energía y las prendas de carácter de nuestros padres las hemos perdido en gran parte; y de ello la política es, en mucho, la responsable. Hemos ganado en cierto barniz de cultura y en comodidades para la vida. Las casas, hasta en los pueblos, están mejor alumbradas, pero es dudoso que se pueda decir otro tanto de las conciencias. Y el decaimiento de la raza no se limita a la política; se extiende a todos los órdenes de actividad social. Perdemos terreno que habían conquistado nuestros padres. Los más aptos que llegan de fuera, nos van haciendo retroceder. Si uno pasea por las calles de la capital, se asombra al ver tanto nombre exótico en los letreros de las casas comerciales. La verdad es que del comercio en grande están casi excluidos los costarricenses. Las minas, los grandes ingenios, las grandes plantaciones, las fábricas industriales, pertenecen, en su casi totalidad, al capital extranjero o están bajo la dominación de extranjeros. Una empresa como la de F. J. Alvarado & Cº, o la de don Julio Sánchez o la de la Compañía Eléctrica de Cartago, que sea pertenencia de costarricenses, va siendo caso muy raro. No era eso así antes. No es que yo crea que esa afluencia del elemento extranjero sea un mal. Todo lo contrario; pero a lo que no puedo resignarme es a que, en esta regata de la vida, los yachts que despliegan al viento los colores extranjeros lleven tanta delantera a los nuestros, hasta el punto de que, desde a bordo de aquéllos, parezcan los nuestros inmóviles, anclados.

Lo único de que tenemos monopolio es la política; y aun ese campo de acción se nos va escapando de las manos; y aunque no se nos escapara, la utilidad del tal monopolio no es muy grande, si damos a los valores humanos la estimación debida. A veces pienso que el secreto de la fortuna que favorece a los extranjeros aquí, entre nosotros, es que les están cerradas con pocas salvedades, las puertas de los destinos públicos. Por otra parte, cuando la política es un modo de vivir y de vivir en holganza y no de servir al país, el político bastardea y el buen gobierno no adelanta. Cuando uno medita en estas cosas viene a menudo a la mente el pensamiento desesperado del poeta romano: nuestros padres, peores que nuestros abuelos, nos engendraron a nosotros; y nosotros, peores que nuestros padres, engendraremos a nuestros hijos, que serán peores que nosotros. La esperanza tiene que estar en que el mal radique en la voluntad y no en la incapacidad de la raza. La voluntad se puede templar; la incapacidad nativa no se puede remediar. El Doctor Michaud nos dice que «los enérgicos, los perseverantes serán siempre una minoría. Los faltos de previsión constituyen la regla. Pero la selección natural, si opera libremente, disminuye sin cesar su número». Dénos ello esperanza. Siempre será una fuerza pensar que la selección natural,—única fuerza que de la masa homogénea de la familia costarricense, que no es más que una sola, sacó a los hombres que abrieron los cimientos de la república y levantaron sobre ellos el edificio de la civilización que aún nos abriga,—trabaja todavía en nuestro bien; que si hemos hecho alto en el camino, es apenas para tomar huelgo y alcanzar otra cumbre; y que el porvenir será de los mejores, de aquellos que «desde su juventud tomen por regla de conducta la noble divisa: *Excelsior*».

RICARDO JIMÉNEZ

(*Revista de Costa Rica*, dicbre. de 1919.)

La Tèlaraña de Navidad

Para Virginia, hermanita menor, loca y fogosa. En Noche Buena.

ESTA tierra que nos circunda es fluída como el mar. Pacífica y tempestuosa acoge y repele nuestras vidas escanciando sobre ellas la sal penetrante de sus entrañas. Amanecemos una mañana recogidos en la bahía apacible de sol tonificante y al medio día ya han centellado los primeros relámpagos, guiadores de rayos que ahuecan la vía orientadora. Y no presumíamos la tempestad al rociar nuestros rostros con el agua fresca. Mas ahora, empapados en el centro de un torbellino, sentimos los picotazos de las aves que en bandadas ambulan por el océano en busca de náufragos.

¿Recordáis a Sibyl Vane?: «Madre, madre, soy tan feliz!» En el desordenado cuarto de una casa humilde la encantadora muchachilla se siente navegar océano adentro en el reino de la felicidad. Anochece con luz de sol y amanece con luz de estrellas ¡ay! pero un día es profunda la tiniebla. Sibyl Vane muere y aquel *Madre, madre*, que la conmoviera al recibir el primer roce de la realidad, resuena en los ámbitos del mundo.

«Hermana, hermana, estoy tan dolorida», es la queja de la enferma de esta historia, que nos recuerda a Sibyl Vane por el contraste profundo en reflexiones, nacidas en recinto predilecto del alma. La mañanita de sol en que conocí a María Eulalia—que así es su nombre—hundida entre almohadones de plumas, pensé melancólicamente en Sibyl Vane muerta al descubrir la realidad de su vida. María Eulalia descubrió la realidad sutil que no la mató a poco de sentirla regarse por todos los resquicios de su vida, sino que le mutiló el cuerpo con enfermedad malvada y horrenda.

¿La historia de siempre? Quizá sí, mas tiene de nuevo el repetirse en espíritu femenino, selecto y bueno. La mañana aquella había en derredor una apacibilidad conmovedora. En la tarde del día anterior había caído el primer aguacero y la tierra abría quién sabe qué glándulas secretas que ponían olor raro en el ambiente. Llegué a la casa de Eulalia guiado por hilo sutil de simpatía. Ella estaba en un cuarto lleno de sol, atendida por su madre a quien pedía vida para concluir un tejido en forma de telaraña, raro y complicado.

«Madre mía, infúndeme vida. No

deje que muera antes de concluir esta telaraña, que ella es presente que ofreceré a la Muerte. ¿No sabe mi promesa? Ah!, la muerte morará entre los hilos blandos de esta urdimbre que he venido tejiendo en el reposo de mi lecho. Quiero tenerla dentro de mi cuarto, lejos del desamparo del jardín y de la calle, para hacerla piadosa y así achatarle el buril que ha tiempos hunde en este cuerpo desarmonizado. Mire cómo he laborado el centro, pensaba en la cabeza de un ogro henchida de pensamientos ruines. He sentido que la hebra la tejía una araña de patas de diamante y no mis dedos secos y tardos».

Aquella mañana empecé a amar a Eulalia y la tortura de su cuerpo me hacía ir a melancolizar junto a su lecho de enferma. ¿En dónde os refugiáis, fuerzas sagradas del espíritu, cuando se tornan en arcilla los mármoles del huesoso taller de nuestro cuerpo? Los finos buriles de diamante con que modeláis hornacinas de entradas majestuosas, se recogen en estuches custodiantes al rozar la tierra sin temple. Y todo sufre letargo en esta transformación arcillosa. La fuerza creadora del cincel es reemplazada por el fuego caldeador, y un perenne amontonamiento de escorias lastra nuestra vida desventurada. ¿Por qué, fuerzas del espíritu, os recogéis contrariadas?

María Eulalia sufría rara transformación a medida que adquiría maestría en el arte de tejer. Su madre decía con piadoso dolor que la encontraba parecida a una araña.

«¿No ve como mueve sus dedos largos y flexibles? Ay! me da horror verla tejiendo esa tela odiosa».

«¿No sabe—decía Eulalia—que voy para araña que vuelo? Póngase a pensar en los años que llevo sumida en enfermedad cruel, mire mi cuerpo enflaquecido, mi falta de sangre, y así hallará natural lo que ahora la espanta». Hablaba sonriendo, como si sintiera complacencia en llevar dentro de sí un arácnido inmenso que fuera el artífice de su tela.

«Ay, hija mía, usted no sabe cómo sufro. ¿Por qué no cesa en su labor de tejedora de una tela inútil?» Y como nada conseguía, salía dejando sola a Eulalia.

Ella entonces pensaba con dolor en su pobre condición, enferma, sin sangre en sus venas. La telaraña comenzada en instantes de angustia, era reflejo vivo de la melancolía de su espíritu torturado.

«Con la más fina seda—decía—tejo esta blanca telaraña para extenderla en el centro de mi cuarto. Hay una sutil vibración que por instantes llega a mí como el eco de la Muerte acampada en los umbrales del jardín. Quizá pueda ser la tela mansión propicia para su cuerpo voraz y enjuto. Dialogaremos como pasajeros fugaces sobre el andén de un tren. Estará tejida para Navidad y será el regalo que la Muerte halle en mi aposento. El 24 de diciembre mi buena madre la extenderá a lo largo y entonando una oración saldrá dejándome en silencio. Entonces tú, Muerte huraña, penetrarás por la ventana a posarte en el centro ahuecado en forma de hornacina. Allí te arrellenarás como imagen santificada por fieles fervorosos, a esperar que mi alma vuele prisionera a los hilos tensos. Mi cuerpo angustiado reposará sobre las sábanas albas y tú te aprestarás para emprender el viaje triunfante».

***

Diciembre había llegado con sus vientos y sus soles que tanto alborozo ponen en las almas de los niños, y tanta melancolía hacen nacer en los que ya se sienten distanciados de esa edad. Viento y sol que se cuelan en nuestro interior y levantan las escamas ocultadoras de tiempos de niñez. Viene el recuerdo con su azogado cortejo de duendes portadores de diminutos estandartes en donde hay grabada una inquietud, una tristeza, un suspiro hondo salido cuando perseguíamos la mariposa de alas azules.

Mes cruel que nos llena el corazón de egoísmo y nos hace pensar en la vida que se ha ido, en la vida que se va, en la vida que se irá... quedando el cuerpo exhausto.

La enferma Eulalia seguía en su mismo lecho, tejiendo con afán la telaraña. Su madre, acongojada por el dolor, encanecía, sufría padecimientos crueles.

«Hija mía, ¿qué empeño tiene en concluir esa tela, que la debilita, que le acrecienta más la enfermedad, que me hiere el corazón? Hasta en las noches sufro el martirio; el sueño que anoche tuve me ha agujereado el alma. La ví a usted transformada en blanca y enorme araña, recorriendo en Noche Buena las casas de la ciudad, esculcando las cunas de los niños y clavando en ellos su ponzoña fatal. No se quejaban, porque, como era media noche, el sueño y la ilusión del Niño Dios, los mantenía acurrucados. Fué así de casa en casa y ya al amenecer su misión horrenda había terminado. ¡Ah, y qué espanto otro día! Todos los niños de la ciudad profundamente dormidos! Los padres apiñaban los juguetes junto a sus cabecillas indiferentes, los hacían producir ruidal desordenado, los amenazaban con regalarlos a otros niños despiertos, y todo era vano para volver a la vida a aquellos cuerpecillos anestesiados. Corre pronto la nueva por la ciudad y las madres enloquecidas salen de sus casas con montones de juguetes y perecen de desesperación en las calles.

Yo, en tanto, arrodillada ante usted acariciaba sus patas largas y peludas, y en nombre de Dios le pedía que remediase su crueldad».

«Y por fin, ¿en qué terminó el sueño? Siga, siga, que está lleno de belleza» exclama María Eulalia, riéndose alborozada.

«Ay, hija mía, si esa misma risa fué la que anoche salió desus labios cuando yo oraba ante usted en demanda de piedad. Aguarde, no cuento más, voy a traerle el alimento, es ya hora,» dijo saliendo del cuarto.

¿Era realidad el sueño? La madre de Eulalia lloraba al recordarlo. Nosotros nos llenamos de piedad cuando lo narramos.

Diciembre empezaba a esfumarse en las brumas nuevas de enero. La Noche Buena se acercaba y en breve la enferma ilusionada concluiría la telaraña. Sin embargo, su madre sentía el presentimiento de la muerte. Eulalia, su pobre hija obsesionada, moriría sin dar un grito, tranquilamente. Tejía maravillosamente, pero a través de sus dedos se veía el influjo de un arácnido infernal.

Y así fué. María Eulalia no llegó al 25 de diciembre. Nadie vió morir aquél cuerpo sutil que soñaba con tejer la telaraña blanca de la Muerte.

¿Sería que tú, Muerte agresiva, clavaste tus uñas cuando ya casi te sentías prisionera en aquella tela prodigiosa? Había magia en los dedos de la enferma, cuando tejía la urdimbre que puso en tí espanto. Sentiste la atracción sagrada que iba a convertirte en moradora de un recinto suspendido en el espacio de su cuarto apacible. Tú, que moras siempre en lo tumultuoso, allí en donde puedes escoger almas, te sentiste horrorizada de creerte prisionera junto a la enferma buena y pura. Ah!, allí dentro de aquel centro tejido como cabeza de ogro voraz, habrías acurrucado tu cuerpo artero, incapacitándole para el ambular azorado por entre vidas humanas. María Eulalia, la enferma tejedora, quería dialogar contigo, Muerte misteriosa, entrar por las puertas de ébano de tus alcázares desconocidos, esculcar tus reconditeces malditas, poner la frescura de su espíritu sobre todas tus cosas marchitas. Quería albergarte en pliegues de encaje albo y tenue, a tí, que acechabas desde hacía tanto tiempo, en las sombras húmedas del jardín, en los umbrales de su casa aislada. ¿Por qué no la dejaste concluir el regalo que hacía para ofrecértelo en Navidad? Unía las últimas hebras, llenos sus dedos de habilidad de araña, cuando pusiste fin a la labor, en la tarde anterior a la Noche Buena.

Extraña fué la muerte de María Eulalia, la tejedora enferma. Tenía la telaraña extendida sobre su cara enjuta, y los combados dedos de sus manos, como prolongación de ella, salían por entre el tejido amenazantes, semejando tentáculos voraces próximos a extraer la sangre de la presa desgraciada. Su cara aparecía voraz, los finos labios contraídos como si chuparan quién sabe que esencia transformadora; los ojos enormemente abiertos miraban azorados y se perdía la mirada entre los pliegues sedosos del encaje.

En la mañana siguiente los niños de la vecindad formaban coros y danzaban celebrando la llegada del Niño Dios. Pasan en alboroto frente a la casa de Eulalia y encontrando puertas y ventanas cerradas, suenan tambores, pitos, cornetas, amontonan en la grada de piedra carretoncillos, caballos, muñecos, gritan y vivan al Niño Dios. Y como nadie responde exclaman a coro:

«Despiértense perezosas, levántense perezosas, ya vino el Niño Dios».

OCTAVIO JIMÉNEZ

DE NUEVO MENSAJERO...

En el umbral magnífico del cielo, con aire humilde y pobremente vestido, el Niño Dios se detiene un momento a repasar el programa que habrá de desarrollarse en este nuevo descenso a la vida de los hombres. La voz del Padre Eterno, desde adentro, se oye cariñosa.

—¿Has meditado bien tu misión? ¿Comprendes mi designio?

—Sí, padre mío. En la alforja llevo mi plan perfectamente ordenado. De esta vez no fracasaré como en la otra. Entónces fuí demasiado ingenuo y confié en la buena pasta del hombre. Creía que ya la humanidad, en su lento ascenso, había aprendido lo bastante para preferir la senda de amor que le mostraba yo a la que transitaba ella, toda llena de dolor. Pero mi doctrina fué pasto de malvados que la prostituyeron y la hicieron ridícula y apenas si germinó en una minoría, selecta es cierto, mas reducida.

—Fuiste demasiado visionario y por eso no presentaste tal vez todas las razones que convencieran a los hombres a seguirte y que además de convencerles, los obligaran a seguirte. Al hombre tal como lo concebiste, sin resabios de maldad, la doctrina tal como la predicaste; pero al hombre tal como es, mezcla de barro y de estrella, una cadena de rosas que lleve oculta tras el perfume y el color, la férrea voluntad que lo enderece al bien.

—Ay! es verdad. Dura experiencia de veinte siglos tengo. Dos mil años con la eterna esperanza de ver el triunfo de los hombres buenos sobre la parte mala de ellos mismos, esperanza que no se realiza del modo que yo lo concebía cuando morí por ellos en la flor de la edad. Veo que mi sacrificio debe renovarse, que debo volver a tomar esta figura humana, volver a padecer la nueva cruzada de la humanidad. Ahora, en este momento que he elegido como el más propicio, dado el deseo vehemente de renovación que se agita entre los humanos, debo recomenzarlo todo: desde la lucha por destruir la falsa interpretación que se ha dado a mi palabra—todavía fresca para el que puede oirme—hasta la lucha para construir lo nuevo sobre las bases eternas de la conciencia terrenal, siempre ansiosa de perfección y enferma de vehemencia y arrebato. Todo será nuevo en mí. Tengo a mi orden las fábulas de la antigüedad hoy hechas realidades: la página inmensa del libro, la rapidez del rayo bajo las manos de los hombres y obediente a su voluntad, las nuevas ideas. Iré a mostrarles cuál debe ser su actitud para remediar la necesidad de *algo nuevo* que todos sienten sin precisarlo ninguno. Oh sí, padre, tengo mi plan, tengo mi plan; trabajaré por la *humanocracia*. De esta vez,—todo está calculado—serán una realidad el amor, la alegría y el compañerismo. Y una vez que se implante ese bien, fruto de mi corazón y mi desvelo, los hombres no tendrán otro ídolo que adorar, sino que amarán tu fuerza espiritual y sin forma.

A estas palabras el Niño Dios se había transfigurado, había dejado su forma infantil y humilde y se parecía ahora extraordinariamente a uno de esos hombres energía y talento que de mendigos se elevan a poderosos millonarios; sobre ellos tenía el Hijo de Dios su bondadoso corazón y su inteligencia clara y profunda. Luego continuó:

—He vacilado mucho antes de elegir la investidura masculina que llevo. Comprenden ya los hombres el valor de la mujer en el mejoramiento de la humanidad y ellas se conquistan cada día nuevos derechos. Y la obra debe comenzarse por ahí, por colocar a la mujer en su puesto altísimo, ya esposa, madre o hija del hombre. Ya están viendo ellos la superioridad, pero aún están muy infatuados. Iré a la tierra como varón, porque fué el primer humano que pusiste, Padre mío, en la tierra con la sagrada inquietud de civilización, pero seré un varón que predique la exaltación de la mujer a la par de la exaltación de la fe, de la bondad y del amor, tres cualidades que poseen las mujeres en mayor grado que la mayoría de los hombres. La humanidad espera su redención por las mujeres...

Mientras hablaba, volvía a su primera figura de infante pobremente vestido. El viento del cielo movía sus bucles dorados y difundía por el mundo un suave aroma de frescura, de paz, de esperanza.

—He mirado atentamente el mundo; veo sus dolores y oigo sus gritos. Comprendo su odio y siento que pesan sobre mi corazón las guerras, las torturas, las felonías y las impiedades de los pueblos. Y bien sé que si no aprovecho la rudeza de la lección de que comienza en este momento a salir para despertarlos y hacerlos ver su porvenir, para elevarlos y ennoblecerlos, talvez tendría que esperar mucho antes de poder volver a la Tierra. La memoria de los hombres es demasiado fugaz y pronto olvida los tormentos y los beneficios recibidos. Si este momento no se aprovecha para organizar el mundo sobre nuevas bases, la ocasión será perdida y el sacrificio hecho, inútil!

—Hijo, estoy complacido de tu labor futura, así como fué grata a mí tu labor pasada. Mas, ¿cómo piensas vivir entre los hombres?

—Ya lo tengo meditado. Apareceré en la figura de un desconocido cualquiera, de esos de quienes no se sabe ni dónde ni cuándo nacieron, ni de quién nacieron. De allí llegaré a las más altas cumbres humanas, dejando tras de mí el ejemplo. Despertaré la admiración, como en Galilea, por mi vida pura y por mi incansable aliento de esperanza, vigorizante y comunicativo. Y predicaré y serán mis armas la belleza, la razón y el ideal. Libros, conferencias, ejemplos, mis obras. Y para nacer escogí la región que centra la humanidad en estos momentos, allí donde se han encontrado las fuerzas espirituales y las bélicas de los pueblos para destruirse o ayudarse según los casos, el sitio mismo de la hecatombe que aterró el orbe y en donde aún tienen todos los ojos puestos: la Bélgica.

Comienzo ya mi labor; pero como aún no está el mundo en condiciones de recibirme, iré jugando por el cielo estrellado como verdadero niño que soy, mientras las cosas de allá abajo se preparan para acoger la buena nueva.

—Yo te bendigo, Hijo de mi corazón. Tu misión será fecunda!

Aquella tarde el ocaso fué una maravilla que asombró los hombres por su magnificencia. En el aire de la noche siete estrellas nuevas, maravillosas, aparecieron. La luz de la luna comenzó a filtrarse en las almas y a poner allí una dulzura desconocida hasta enton-

ces, que hacía murmurar al alma *paz; paz!*

El niño, mientras tanto, jugueteaba por el cielo, perdido entre la inmensidad de astros, en espera del momento oportuno para traer la nueva Revelación. ¿Darán los hombres la oportunidad de que se les hable, sobre los escombros del minuto presente, de nuevos derroteros más amplios, más fecundos, más nobles? ¿Se pondrán algún día en actitud de oir la voz del mensaje divino y celeste que el Hijo de Dios trae para asentar sobre él la Nueva Humanidad?

Cristo espera. ¡Estemos atentos!

SALVADOR UMAÑA

Costa Rica, Diciembre, 1919.

TIERRA DE POCOS...

LEYENDO A TITO LIVIO

(ACOTACIÓN AL LIBRO SEGUNDO).

Los pueblos deberán aprender un día que la virtud ciudadana, por muy altas que ponga sus proezas, no puede ser premiada a costa del despojo del glorificador y mucho menos, a costa del despojo de la comunidad. La gratitud no puede ir tan lejos que esclavice al que agradece. Agradecer, esclavizándose, ofende a los dioses y excede el límite de toda locura humana. Sin embargo, el pueblo romano lo hizo.

Vimos a la ciudad en armas, peleando por la libertad: derribar el poder de los Tarquinos; pronunciar el exilio de su casta; proclamar la instauración de la república; triunfar, avizora, de la confabulación; romper obstinados cercos; quebrantar rigurosos bloqueos; jurar el advenimiento de la libertad para siempre; fundar una justicia democrática; desligar a los pobres de la esclavitud de los impuestos; asombrar a la historia con el heroísmo de Horacio Cocles, con el estoicismo de Mucio, con la intrepidez libertaria de Clelia. No han pasado tres lustros, y ahora vemos a este mismo pueblo padecer la usura de los ricos, amenazado cuando no condenado a la prisión por deudas.

¿Eran los patricios, o acaso los cónsules mismos, los culpables? ¿Astucia y ardides habíanse ejercitado con tanta perfección que el pueblo, del día a la noche, se viera privado, como por arte mágico, primero de sus bienes, después de su libertad? No. Es que los cónsules, y el pueblo con ellos, habían incurrido en un sombrío error: *en premiar con tierras los actos heroicos* creando, con esto solo, el desnivel económico y el desastre civil.

Si siempre los magistrados se hubieran constreñido, como en el premio a Vindicio, a discernir honores y aun efectos o moneda, Roma hubiera conquistado con su laurel su paz. Pero Roma dió tierras, *creó la propiedad privada de la tierra, y se empobreció de inmediato.*

No supo que todo se puede dar, menos la tierra. Que la tierra no se da ni se reparte, sino que se comparte. Que darla es una estultez sin objeto. Que compartirla, es beneficiar, beneficiándose.

Horacio Cocles recibió «tanto terreno como podía encerrar el círculo que un arado trazara en el trabajo de un día». Mucio, a su vez recibió ricas tierras transtiberianas, en recompensa de su valor; sin que estos fueran, seguramente, los únicos ejemplos de aquella mala política.

Y claro se ve que ni Cocles ni Mucio habrían de cultivar por su sola cuenta las tierras de la dádiva, sino que las darían en arrendamiento, se harían fuertes rentistas, *vivirían del trabajo ajeno;* y de esta suerte quienes se singularizaran por su amor al pueblo serían sin quererlo ni imaginarlo, sus más odiosos enemigos. Toda renta se acrece fatalmente, con simultánea disminución de la prosperidad del pueblo. Donde hay renta, hay salario: esa es la ley. La renta acrece y el salario disminuye: es ley fatal.

Así se empobreció la Roma del consulado; así el mísero pueblo contrajo deudas, y ya insolvente, sufrió hambres y cárceles: todo porque dió la tierra.

Y la tierra no se da porque Demeter se ofende. La tierra, que es el hogar común, ha de pertenecer a todos, si quiere que los unos a los otros nos amemos. Hogar no compartido, familia rota: fratricidio y fratricidio...

Tierra de pocos, dolor de los demás. Pero un día la tierra ofendida, ultrajada y profanada por el mayor sacrilegio, engendra hombres piadosos y justicieros que la libertan de los profanadores; y esto hecho, recomienza la natural edad de oro para la humanidad.

ARTURO CAPDEVILA

(Clarín, Buenos Aires. Número 3).

Rosita Keith Alvarado

Con el retrato de esta niña tan llena de distinción y de gracia, el REPERTORIO da comienzo a una galería de damas costarricenses, en la que todas cabrán, las niñas y las señoras, unas por bonitas, y buenas, otras por los merecimientos a que se han hecho acreedoras en el hogar, en la escuela, en la vida social, artística, filantrópica y literaria del país.

Las fotografías artísticas e impecables nos las suministrarán los Hnos. Hernández. Hará los fotograbados el experto Baixench.

Maestros de Nicaragua que solicitan nuestras publicaciones pedagógicas

SEÑOR MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

San José, C. R.

Estimado señor nuestro:

Con deseos de progresar en nuestras labores científicas didácticas, y careciendo en este país de revistas más o menos adaptables pedagógicamente, tenemos el agrado de suplicar a usted se digne honrarnos con algunas revistas de educación y un programa vigente elemental y superior.

Con protestas de nuestra más distinguida consideración y aprecio, nos ofrecemos de usted muy atentos servidores,

CASIMIRO BARRIOS, *Director de la Escuela de Varones.*—CRESC. LORÍA, *Maestro de clases.*—JUANA E. LORÍA, *Directora de la E. de N.*—MARÍA D. GONZÁLEZ, *Maestra de clases.*—VÍCTOR HUGO GONZÁLEZ MIRANDA. *Profesor de Instrucción.*

Alta Gracia, Departamento de Rivas, Nicaragua, 4 de Noviembre de 1919.

Doce millones de lectoras de revistas de modas en los EE. UU.

Que hay un público femenino con una psicología particular, capaz de ser cultivado y atraerse por campañas de anuncio y circulación de un gran magazine, lo ha demostrado elocuentemente Mr. Edward Bok, quien acaba de dejar su puesto de editor de la revista de modas más grande del mundo. Cuando hace 30 años, Mr. Bok se hizo cargo del *Ladies' Home Journal*, tenía éste una circulación de 300,000 ejemplares. Ahora es leído por dos millones. Forma parte de una media docena de magazines que ostentan una circulación de diez millones. Sumando a estas publicaciones otras menos conocidas, se obtiene un total de doce millones de lectores de magazines consagrados a los intereses de la mujer.

(Foreing Press Service, N. Y.)

POEMA INEDITO DE HERRERA Y REISSIG

EL HADA MANZANA

Es de noche. Su verde tocado de hiedra
ostenta el castillo. Como alma de plata,
parece que piensa la triste laguna;
haciendo una rígida mueca de piedra
se asoma la Luna.

I

Aparece un espectro:
¡Yo he sido
la sexual unidad; 1 y 2;
el sabroso misterio de arcilla;
la palabra de carne
modelada en la pluma de Dios!

Eva soy. ¡La sagrada costilla.
La hostia de barro y el bloque de hueso
convertido en estatua de amor,
en la fiesta de un beso,
de un beso paterno del Rey Hacedor!

Nací una mañana. Su mágico efluvio
vertía la joven, locuaz Primavera.
Festejando mi casto connubio,
el sol derramaba en la alegre pradera
su fúlgido y cálido champaña,
timbal amoroso en la fiesta divina,
sonó de placer mi floral corazón,
al ver a mi lado:
¡la forma de un sueño, encarnado,
un hombre perfecto y un Dios en botón!

Volaron las aves cual almas de flores,
y serpentinearon las Magas Auroras;
llegaron riendo los ebrios Amores;
bailaron su fuga las Horas;
temblaron del Comus los ígneos andamios,
y en sus húmedas lenguas sonoras,
cantaron los ríos sus Epitalamios.

Adán me adoraba. Mi cuerpo, de casta hermosura,
formaba su artístico y único Númen,
y el Todo—Resumen
de todo lo blanco de toda blancura.

Sus labios, cual puertas del rojo país de Rubí,
sabían a yugos de rosa, besándome a mí;
los míos rimaban cual versos de casto arrebol:
¡él, Mago, leía en mi frente, de hinojos;
yo, Diosa, miraba a través de sus ojos
la Ciudad de diamantes del Sol!

No sabiendo de impúdicos lazos,
vivía desnuda y amaba dormida,
sin saber que los brazos
representan las dos unidades de carne
que forman el Todo, que forman la Vida.

No habiendo comido del fruto fatal de los sabios,
del fruto que trajo la lepra del Mundo,
de dulces misterios y tristes verdades,
yo besaba a mi Adán en los labios,
sin soñar en el beso fecundo
que forma la cifra de tres unidades

II

Una noche... Vestía la Luna
su pálida veste.
Pensativo mirábase el cielo
con su regia pupila celeste.

Los sauces mostraban su manto al desgaire;
no había en la Tierra ni sombra de bruma;
al compás de las violas del aire
bailaban las ondas
su loca y ligera gavota de espuma.

Charlaban de amores, en lengua aromática,
dos novios jazmines con voz doctoral,
bajo la pompa de princesa asiática
de un pavo real.

Luciérnagas de oro, llevando en sus arcas
tesoros que hoy sólo se dan en Ormuz,
temblando escribían, para las estrellas,
en hojas de rosa, mensajes de luz.

Orquestas de alondras y de ruiseñores
daban a los aires bellas barcarolas,
y a un verde balcón de follaje asomadas
por vez primera, dos amapolas
se miraban mudas y ruborizadas.

Un dulce granado mostraba sus frutos
de donde salían rojos aneurismas,
mientras enseñaban doctas mariposas,
a un enjambre de orquídeas y rosas,
su regio irisado alfabeto de prismas.

III

De pronto sentíme agitada:
crujieron mis huesos; mis carnes temblaron;
fué noche en mis ojos; mis fuerzas flaquearon...
Un hada,
graciosa y pintada como un embeleso,
el Hada-Manzana, acercóse a mi boca
y la di un aromático beso.
Sentíme turbada:
la nueva visita era joven y hermosa,
su cuerpo era curvo, su cara fogosa,
tenía las líneas que el Padre de Gracia

Hubo más tarde prescripto
sobre el mórbido mármol de Venus la Diosa,
y las reinas durezas del hada de Egipto.
No pude oponer resistencia a los besos
del Hada-Manzana,
quien díjome toda teñida de grana:
«¡Amiga del alma! mi hermano el Pecado
«que tiene la forma que admiran tus ojos,
«la misma ternura, los frescos y rojos
«matices sangrientos que te han agradado,
«concedióme esta noche permiso
«para visitarte,
«y héme en los dominios de este Paraíso».
Dijo, prosiguiendo, la Reina Manzana:
«Como eres cumplida, te espero mañana;
«quiero presentarte,
«en mi hermoso castillo encantado,
«a mi hermano querido el Pecado».

IV

Desperté del sueño. Fuime al otro día,
y arrojéme a los pies del Pecado:
gallardo mancebo, rico y ataviado,
declaróme su amor: yo sentía
a cada palabra mi espíritu arder;
crujieran mis huesos; mis carnes temblaron,
fué noche en mis ojos; mis fuerzas flaquearon
y a sus besos sentíme Mujer.

V

Es de noche. Su verde tocado de hiedra
ostenta el Castillo. Como alma de plata,
parece que piensa la triste laguna;
haciendo una rígida mueca de piedra
se esconde la Luna.

Montevideo.

LA IMPORTANCIA DE LOS PAISES SUD-AMERICANOS

DECLARACIONES DE BLASCO IBAÑEZ

NUEVA YORK, 28.—Entrevistado el novelista español Vicente Blasco Ibañez, hizo las siguientes declaraciones:

«Mi afecto por los países de la América del Sur es tan fuerte y ocupa un lugar tan caro en mi corazón como mi afecto por España, mi país natal,

»La América del Sur no ha recibido la atención que merece.

»Parece aislada del resto del mundo y su pueblo ha sido en ocasiones desconocido. No obstante, su progreso se ha desarrollado en progresión creciente. El continente sudamericano está llamado a desempeñar un papel de grande importancia en la historia futura del mundo.

»Las poblaciones de Argentina y Chile, particularmente, están ansiosas de establecer relaciones amistosas con las demás grandes naciones y de ingresar en la gran hermandad de las naciones formada como consecuencia de la guerra.

»Por lo que se refiere a mis proyectos personales, me propongo permanecer cinco o seis meses en los Estados Unidos, dando conferencias, y tengo la esperanza de volver a visitar los países de la América del Sur dentro de algunos años.

»El pueblo de España siente particular atracción y cariño por los de Sud-América, sentimientos que son robustecidos por el común origen y lenguaje.

»Los hombres de negocios de España están atentos a las oportunidades que presenta el comercio sudamericano y se ha iniciado ya un movimiento para intensificar las relaciones de negocios entre España y los países de la América del Sur.

»La emigración de España a dicho continente aumentará grandemente en los próximos años.

»No quiero hacer comentarios sobre la situación política de mi patria: soy novelista y no político. El mundo entero está convulsionado en forma



VICENTE BLASCO IBAÑEZ

Como lo ve el artista Arteches.

(De *La Prensa*, Nueva York).

pacífica o revolucionaria. Hay en España huelgas e intranquilidad industrial, como las hay en los Estados Unidos, en Gran Bretaña en Francia y en las demás grandes potencias.

»Nadie sabe lo que está sucediendo bajo la superficie, ni siquiera el Presidente Wilson. Tengo confianza en el buen sentido común del pueblo para hacer que todas las cosas marchen derechamente a su fin; pero nadie puede pronosticar ahora cuál será ese fin».

Opiniones de un afamado español sobre el Nuevo Mundo

NUEVA York.-«Los norteamericanos tienen la manía de andar diciendo por Europa que llegan de un país feo. Pero he aquí que vengo a Nueva York y me hallo con la bahía más bella del mundo. Conozco los grandes puertos del mundo, Londres inclusive, y ninguno me produce la terrible impresión que Nueva York. Cuando contemplé sus grandes edificios me pareció como si fuera navegando por entre una ciudad de gigantes. Es algo magnífico, grandioso! Me ha hecho llenarme de orgullo al recordar que soy hombre y que son hombres los que han construido todo esto.

»El Gobierno de los Estados Unidos, claro está, tiene defectos; pero dentro de los límites de la perfectibilidad humana es perfecto. En los viejos países los defectos se petrifican y se tornan instituciones; pero en Norte América los errores y los defectos pasan luego. He leído con interés los libros norteamericanos escritos hace cuarenta años y observo que la esclavitud y todos los demás problemas que se plantearon en aquella época han sido resueltos desde hace tiempo».

Tales son las opiniones del entusiasta Vicente Blasco Ibañez, el famoso novelista español, cuyos escritos han alcanzado una inmensa popularidad en los Estados Unidos.

El señor Blasco ha llegado hace poco a Nueva York de visita por varios meses.

N. H.

(The Foreign Press Service. N. Y.)

Algo referente a Blasco Ibañez en Costa Rica

Habla Mr. G. Wilkins, el Presidente de la Asociación de Maestros de español de Nueva York

(En carta al Director del REPERTORIO).

El distinguido señor don Blasco Ibáñez tomó la palabra ante nuestro capítulo local de The American Association of Teachers of Spanih el sábado pasado. Su discurso versó sobre «La conveniencia de estudiar el español en Estados Unidos. Fué un éxito «aplastante».

Le veo a menudo. Si usted quiere que él venga a dar conferencias en Costa Rica es posible que eso se pueda arreglar. Me ofrezco para ayudar a usted en el asunto si quiere. El va a dar la vuelta a los Estados Unidos conferenciando bajo los auspicios de la Pond Lyceum Bureau y con la ayuda de nuestra Asociación.

La Biblioteca Paraguaya

EL Centro de Estudiantes de Derecho de la Asunción, Paraguay, ha comenzado una loable empresa: la *Biblioteca Paraguaya.*

Dicen los estudiantes paraguayos:

«Hacer conocer las obras nacionales en las bibliotecas extranjeras, es su propósito. Que los escritores paraguayos tengan su justiciera mención, y que el Paraguay se incorpore de hecho a la vida intelectual de las naciones americanas.

»Para ello necesitamos y reclamamos el apoyo de la sociedad. Que cada uno se proponga, por su parte, contribuir al éxito de esta campaña y habremos logrado algo más útil que el fruto de nuestras estériles reyertas fratricidas».

Con un buen autor, no conocido en estas latitudes, han empezado: el Dr. Manuel Domínguez, historiador y educador. Se titula su libro *El alma de la raza*, páginas de la interesante y dolorosa historia del Paraguay.

Presenta al Dr. Domínguez, don Juan E. O'Leary, poeta y Director del Colegio Nacional de la Asunción. Entresacamos esto:

«Y, en este sentido, el autor de este libro, incluído por Francisco García Calderón (el Rodó peruano) en el número de los profesores de idealismo, es, sin duda, uno de los auténticos intelectuales americanos, vale decir, uno de los auténticos pensadores de lengua castellana.

»Escritor desde este momento, escritor personal, con rasgos típicos, es hoy uno de nuestros literatos más singulares, cuya obra

espera la difusión necesaria para imponer su nombre fuera de nuestras fronteras entre los más celebrados escritores americanos. Su estilo, cortado en veces, en veces grandilocuente, pero siempre ligero, móvil, lleno de brillo y de energía, sigue el curso de su pensamiento. también rápido y brillante, que sólo cuaja en fórmulas breves y precisas, siguiendo la línea recta, conducido por una lógica de hierro. Se ve en él la influencia de las matemáticas. Cierta álgebra preside su elocución. Condensa sus tesis en verdaderos teoremas, que va desarrollando a escape, para llegar a una demostración indestructible. Así en todo. No importa que escriba una página poética o un alegato jurídico: el procedimiento es el mismo. Su estilo no varía, como no varía la naturaleza íntima de sus ideas. Escribe como piensa y piensa siempre a su manera.

»El Dr. Domínguez es todo paraguayo, desde los pies a la cabeza. Paraguayo por entero, pudo escribir este libro, aprisionando en sus páginas *el alma de la raza*. Como nuestros gloriosos antepasados, es un fanático de la patria. Ama su tradición y se engullece de ella. No puede consentir en las miserias que le atribuyen sus enemigos, ni perdona las claudicaciones de sus hijos descastados. ¡En su patriotismo hay también una lógica de hierro!

»Y es un maestro, un verdadero maestro, el único que ha conocido la juventud paraguaya. Imposible tener un dominio mayor del arte de enseñar. No importa la ciencia que explique, sus disertaciones tienen el mismo encanto. Hasta las disciplinas más aridas, como la clasificación zoológica, se impregnan de cierta poesía al pasar por sus labios. En sus clases se aprende sin libros. Y lo que se le ha escuchado una vez no se olvida nunca»...

Nuestros aplausos para los jóvenes estudiantes paraguayos. Poco a poco se va realizando la magna empresa de dar a conocer sistemáticamente la cultura de América: la *Biblioteca Andrés Bello*, de B. Fombona, la *Cultura Argentina*, del Dr. Ingenieros, la *Cultura Cubana*, de don Carlos de Velasco, la *Biblioteca* Cultura, de Bogotá, la *Biblioteca de escritores de Chile*, y así otras semejantes.

EN CHILE COMO EN COSTA RICA

POR EL ESCOLAR SIN RECURSOS

Las colonias escolares de vacaciones.—Un llamado digno de éxito.—Cómo estudian los niños pobres.—Sacrificios que deben compensarse.—Una labor de bien general a la que todos debemos contribuir.—Por la instrucción del pueblo y por nuestra raza.

A pesar de que en nuestro democrático país no se protege al escolar sin recursos, son muchos los niños pobres, hijos del inmundo conventillo y del infecto arrabal que acuden durante el período escolar a las escuelas públicas en busca de una modesta instrucción que les sirva más tarde en la lucha por la vida, con lo cual, al mismo tiempo que sirviéndole a ellos, al obtenerla, se hacen esos modestos muchachos, ciudadanos útiles para el país, contribuyendo, aunque sea en una pequeña parte, a la disminución de nuestra vergonzoza cifra de analfabetos.

El esfuerzo que hacen muchos niños pobres por ir a la escuela es a veces muy poderoso, y en no raras oportunidades les significa a ellos y a sus padres, dolorosos sacrificios.

En las escuelas públicas hemos visto muchas veces en los alumnos, caras pálidas que reflejan decaimiento o enfermedad. Los maestros nos han dado la explicación de esos rostros tristes. Hemos podido imponernos con admiración que muchos de los pequeños escolares acuden a sus clases a veces sin desayuno, otras veces sin almuerzo, y casi siempre miserablemente vestidos con humildes trajes que, si bien suelen algunos aparentar limpieza, no constituyen nunca el abrigo suficiente en la cruel temporada del invierno.

Quien se haya acercado alguna vez a la intimidad de nuestras escuelas públicas, habrá sabido de muchos pequeños héroes anónimos, de muchos casos penosos y de muchos ejemplos de esfuerzos de voluntad que encierran enseñanzas y dolores.

Hemos sabido de chiquitinas débiles que van a la escuela después de haber ayudado a sus madres en pesadas labores para sus años infantiles. Hemos sabido de hombrecitos, prematuramente envejecidos casi, que después de agotar sus escasas fuerzas en el rudo trabajo del taller o de la obra en construcción, dejan libres, sin embargo, en sus opacas vidas algunas horas para ir a deletrear el silabario y para borronear en una noble ansia de instrucción las primeras cuartillas blancas.

Y qué decir de la forma en que trabajan los niños pobres. Cuánto sacrificio les significa cumplir con sus tareas escolares. Casi siempre la plana empezada se ve manchada en el mísero ambiente del cuarto redondo, cuando no la destroza el padre que vuelve borracho al hogar, poniendo ante los ojos de sus hijos un triste ejemplo desalentador.

A pesar de todo, débiles, enfermos o amargados siguen asistiendo a las escuelas, aunque cada lección aprendida les signifique un desgarramiento o un dolor incomprensible.

¿Quién premia estos esfuerzos? ¿Quién se preocupa de estimularlos o de alentarlos? Hasta ahora casi nadie. Se ha hecho muy poco entre nosotros por el escolar sin recursos. Hay, sin embargo, una institución que en medio de la indiferencia casi general, ha echado sobre sus hombros la bella y díficil labor de premiar con algunos días de sol y de alegría a los niños pobres que van a las escuelas. Nos referimos a las "Colonias Escolares Domingo Villalobos."

Esta institución, de acuerdo con los recursos que cuenta cada año, elige de las escuelas los niños más débiles y más pobres y los lleva paternalmente a pasar unos días de campo o de playa. Así obtienen los héroes anónimos de la escuela un período de alegría y bienestar que les compensa siquiera en parte del año de miseria.

Esta labor merece ser secundada por todos los hombres de bien.

Actualmente se preocupan las Colonias Escolares de conseguir los fondos necesarios para las próximas vacaciones.

Cuanto más dinero se consiga será mayor el número de niños que reconfortará las energías perdidas en el infecto ambiente del conventillo.

Cuanto más dinero haya, serán más los niños que tendrán en su triste pasar diario unos días de sol...

Merecen las Colonias Escolares la protección generosa de todos. Su labor es muy útil y muy noble.

Contribuyamos a sus recursos con entusiasmo. La ayuda colectiva de

los que tienen mucho y de los que tienen poco, puede hacer que este año sean muchos más que en los anteriores, los niños librados de una muerte por hambre o debilidad; que sean muchos más los pequeños escolares que sonrían al sol en las playas de verano, olvidando así por algunos días, que serán muy felices para ellos, al conventillo infecto.

Todo este optimista resultado se puede obtener fácilmente de la caridad privada y de los sentimientos generosos de nuestra sociedad.

¿Por qué no daría un brillante resultado una suscrición pública para las Colonias Escolares?

Es de esperar que el llamado de los organizadores de las benéficas Colonias Escolares de vacaciones ha de tener un éxito franco.

Merece esta institución y los nobles fines que persigue, la cooperación general, y queremos creer que ella se ha de manifestar pronto en forma amplia y generosa.

Hagamos algo por el escolar sin recursos, por los niños pobres que van a las escuelas y que en nuestros tristes conventillos ven mutirlarse sus vidas en flor.

No podemos ser indiferentes ante los hijos del pueblo que mediante sacrificios quieren mejorar su nivel moral y material.

Si sabemos ser generosos con ellos haremos una labor verdadera en favor del progreso general, y contribuiremos al engrandecimiento del país, elevando nuestro pueblo, nuestra raza que decae, más que todo porque no sabemos arrancarla de la ignorancia que le facilita el camino del vicio, donde pierde sus energías y su ponderado vigor, orgullo de Chile y de nuestros abuelos.

SHANTY

(Las Ultimas Noticias, Santiago de Chile, 27 de octubre de 1919).

COMMUNITY GARDENS

HUERTAS EN COMUNIDAD

LLAMAMOS agricultura escolar todo aquello que se relaciona con la enseñanza agrícola en las escuelas.

Tres aspectos, perfectamente claros, se nos presentan: School gardens o huertas escolares, a las cuales hemos dado el nombre de campos escolares.

La explicación de cómo funcionan esos campos, ha sido hecha por nosotros diversas veces; la particularidad de ellos consiste en que la enseñanza agrícola está sometida a la dirección *constante* del maestro.

Home gardens o sean, traducido libremente el nombre, huertas caseras.

Mucho hemos hablado de ellas y se diferencian del campo escolar en que el niño trabaja "casi libremente," aplicando conocimientos adquiridos en la escuela y solo vigilado por el maestro, incidentalmente.

Y, en último término, Community gardens, nombre que hemos traducido a Huertas en comunidad.

El campo escolar está muy cercano a la escuela, siendo el ideal que la casa escolar esté situada en el centro del terreno que sirve para las labores agrícolas.

La huerta casera, como bien se comprende, está en cada hogar y las "huertas en comunidad" están situa das "en el lugar donde exista un "lote" desocupado, que se pueda adquirir".

Cuando la guerra europea produjo la horrorosa crisis de alimentos, se habló de ocupar hasta la última pulgada de terreno disponible y cercano y de extraer de la tierra el máximun de productos alimenticios, y como en todas las poblaciones hay "lotes" que no están ocupados con casas y que pertenecen a personas ricas que pueden cederlos temporalmente, se ideó hacer en ellos huertas manejadas por los niños escolares y en provecho de ellos mismos.

Conseguido el terreno se forma la comunidad que va a explotarlo entrando en ella, por supuesto, los niños que viven cercanos al "lote," aunque pertenezcan a diferentes escuelas.

Una maestra o maestro que vive en la vecindad es quien dirige y vigila la huerta. El Inspector agrícola escolar, que ha sido llamado previamente, estudia el grupo de niños, la dimensión del terreno, la clase de tierra y da un plan completo de explotación especificando: clases de abonos que deben usarse, cultivos apropiados por grupos de edades, etc., y elaborando el presupuesto respectivo.

La Junta de Educación, o, lo que es más práctico y educativo, los niños ricos, suministran el dinero para abonos, semillas o almácigos; la escuela vecina presta las herramientas (a los hogares) y la maestra o maestro, lleva las cuentas, el registro y guarda los útiles.

De los productos se paga el dinero emprestado y el alquiler del lote, si lo hay. El resto, o sea la utilidad neta, se divide proporcionalmente al trabajo de cada niño.

El registro lleva estos datos:

a) Nombre del niño; b) edad; c) escuela a que pertenece; d) grado; e) cultivo a que está dedicado (grupo); f) distancia de su hogar a la huerta; g) rico o pobre, y h) horas de labor.

En el registro se ponen los niños por grupos, así: Parcela nº 1; Rabanitos; 7 a 9 años; x m.² grupo A y después los datos individuales.

Cuando hay en el barrio niños de V grado o de colegios y quieren ayudar, se les encarga de la dirección y del registro.

El desarrollo es aplicando el sistema de proyectos colectivos y dedicando a cada grupo al cultivo de su preferencia, dentro del plan técnico.

La hora de trabajar es en las tardes de buen tiempo y durante los días en que, por cualquier circunstancia, no hay clases.

Ahora, imaginemos por un momento que todos los lotes desocupados de San José están siendo cultivados por los niños escolares, y pensemos en las ventajas.

Esos muchachos que libremente dedican sus ratos perdidos a cultivar su pedacito, que están encariñados con su *era* y que forman amistades muy estrechas con sus socios, reciben un beneficio educativo incalculable.

Algo juegan, pero llegan a apasionarse y, es necesario no haber producido nunca nada para ignorar el interés creciente que despierta una planta que se desarrolla y produce, cuidada por uno, para creer que los niños no harán nada de provecho.

Tengo el caso de una niñita de 5 años que dedica los mejores ratos del día a cuidar las plantas que ella ha sembrado y va desarrollando un espíritu observador que ninguna escuela puede producir y eso, que ya es un "instinto" en ella, la ha llevado a poder escribir y leer como un muchacho que ha ido dos años a la escuela.

Parece que no hay relación entre cultivar frijoles y aprender matemáticas o zoología, pero cualquier maestro puede comprender que el espíritu observador es *uno* y que no importa el origen de su desarrollo sino, "su desarrollo mismo."

Si a tan corta edad se nota la influencia benéfica, ¡qué no será en muchachos de 7 a 12 años, si el que los dirige se está dando cuenta de su labor! La moralidad gana, porque yo estoy completamente seguro, que una ocupación interesante y continua es la mejor escuela de moral.

El individuo que trabaja con cariño, se va haciendo mejor cada vez, así como es cierto lo contrario. ("La vagancia es la madre de todos los vicios" y la antesala de la taberna y de la cárcel).

Con las huertas en comunidad, desaparecen los corrillos de esquina, que son escuela corruptora en casi todos los casos, y se educa al muchacho, intelectual, moral y físicamente y se labra, sin duda alguna, el porvenir floreciente del país.

El secreto de que un país sea rico o pobre, no es secreto, así como, en la colmena, si todos trabajan, si traen aunque sea una gota de néctar, la comunidad se enriquece.

El beneficio estético es digno de tomarse en cuenta, pues bien feo es el aspecto de esos pedazos de charral situados en media población!

Cuánto mejor sería verlos convertidos en pequeñas huertas!

Y, por último, el lado económico, la producción que se obtiene y el arraigo que tomará en la mente del niño, la idea de que nada es superior al propio esfuerzo.

La tendencia natural de nosotros, es buscarlo todo: comida, educación, etc., del esfuerzo ajeno y yo creo que uno de los puntos más importantes de la educación de estos países es formar individuos que tengan fe en sí mismos y que lo esperen todo de su talento y de su esfuerzo, pues educar un pueblo en las ideas contrarias equivale a convertirlo en una comunidad de mendigos para mañana.

Bueno es ayudar al que cae vencido después de ardua y adversa lucha, pero es necesario que antes luche para ver si necesita que le ayuden o si puede valerse por sí mismo.

La agricultura escolar busca, como fin último, que el niño exclame: yo puedo producir, luego puedo vivir sin pedirle a nadie nada.

Haciendo hombres independientes y laboriosos, se hace país libre y rico y todo lo demás son ideas sin ninguna base lógica.

J. J. CARAZO

LA POSESION DE MANOS

El hombre es el único ser viviente que ha logrado modificar por su esfuerzo propio sus relaciones con el medio que habita, la corteza de la Tierra. Así, mientras los demás animales, herbívoros o carnívoros, siguen tributarios de las praderas, los montes, los mares y los ríos para adquirir sus materiales nutritivos, el hombre hace surgir de las entrañas de la tierra el cereal o el agua que necesita, extrae del seno de los mares o del fondo de los bosques los animales que puedan alimentarlo, y pone a su servicio, «domesticándolos», los que no le interesan para su alimentación. Modificó también la defensa de su organismo contra la intemperie, defendiéndose del frío, la lluvia o el exceso de temperatura por la vivienda y el vestido. Modificó en fin su propia traslación en el espacio, reemplazando el movimiento de sus extremidades inferiores con la utilización de animales domesticados o vehículos que «fabricó».

Si investigamos las razones biológicas de esta superioridad sobre los demás animales, y no hacemos intervenir a la imaginación, encontramos una decisiva y suficiente: *la posesión de manos*. Otras diferencias más o menos evidentes distinguen al hombre de los animales que más se le aproximan en organización: el desarrollo máximo del cerebro y la palabra. Pero aunque el cerebro del hombre sea más rico en corteza asociativa que el de los vertebrados domesticados y por lo tanto educables, y aunque la palabra humana sea un maravilloso instrumento de comunicación como ningún otro ser viviente lo posee,—corteza asociativa y lenguaje comunicativo tienen sus imágenes reducidas en casi toda la escala zoológica; las manos son sólo del hombre. No es posible demostrar—si no se admite la historia que del hombre hace Lamarck—si la adquisición de las manos fué anterior, paralela o posterior al desarrollo cortical del cerebro humano; pero lo que puede demostrarse es que el único ser viviente que ha logrado modificar sus relaciones con el ambiente es aquel cuyas extremidades anteriores, libertadas de la función subalterna de sostener el cuerpo, terminan en manos.

Las manos definen al hombre. El sistema nervioso sigue ejerciendo en el organismo humano su rol de recibir impresiones, asociar experiencias, orientar movimientos y conducir estímulos; la corteza cerebral sigue teniendo la dirección superior de todos los fenómenos vitales, por medio de esa función abstracta de la "inteligencia" que Romanes define como "la facultad que permite aprovechar de la experiencia para prever el porvenir"; pero la transformación del planeta en que vivimos y el dominio del hombre sobre las cosas es la obra directa de las manos.

La historia de la civilización humana es la epopeya de las manos. Cuando la industria (disciplina inteligente de las manos) reemplazó a algunos mecanismos orgánicos en la adquisisión de materiales nutritivos, el hombre pudo conservarse con menos gastos de ener-

gía, es decir, tuvo a su disposición un crédito de energías. Este sobrante de energías es el alimento de la civilización. Cuando el hombre apareció en el planeta, no tenía a su disposición ni viviendas que lo ampararan, ni armas que lo defendieran, ni agricultura que le permitiera intensificar su alimentación, ni fuego que le permitiera ahorrar calor animal,—y sin embargo vivía. Esto significa que su organismo tenía energías suficientes para vivir como los demás animales; pero los demás animales, no vivían más que una vida puramente nutritiva (la reproducción no es más que un aspecto de la nutrición). Y a medida que su naciente industria le permitió cumplir las funciones conservadoras con menos gastos de energías, el hombre se dedicó a la misma tarea modificadora de las demás funciones orgánicas, tarea que el lenguaje humano engloba en el vocablo "civilización."

La civilización destacó definitivamente al hombre en la escala zoológica. La industria siguió su marcha progresiva, y de las nuevas conquistas sobre el medio surgieron nuevos motivos de asociación en los hombres. Las colonias humanas, que primitivamente fueron defensivas, como las demás colonias animales, se hicieron además cooperativas en la conquista sobre el ambiente. De la nueva manera de vivir surgieron hábitos nuevos, que crearon las instituciones de la civilización. La adquisición de materiales nutritivos se hizo definitivamente por la vía industrial y surgió el trabajo; las funciones reproductoras se ennoblecieron con el sentimiento y surgió la familia; las funciones de relación atendieron a todas las solicitaciones de interés humano, y sin rehusar su contribución ni a la adquisición de material nutritivo ni al ejercicio de las funciones reproductoras, ni a la defensa contra las agresiones cósmicas o animales del ambiente,—dedicáronse a alimentar las funciones imaginativas y crearon el Arte, y a disciplinar la investigación de los fenómenos naturales y crearon la Ciencia. Toda la historia del hombre es función de inteligencia, obra de manos y aplicación de energías sobrantes.

SANTIN CARLOS ROSSI

(Del *Mercurio Peruano*.—Perú, agosto de 1919).

PUBLICACIONES RECIBIDAS

El tomo XI de la HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA del Padre Julio Cejador y Frauca. Este tomo nos interesa especialmente porque trae un registro bio-bibliográfico costarricense en el que aparecen nombres, para citar algunos como el de Fciao, Aquileo, Ricardo Fernández Guardia, cuyo retrato se publica. Y así de numerosos autores hispano-americanos.

Nuestra Epopeya (Guerra del Paraguay 1864-70), por Juan E. O'Leary.

Este volumen es el segundo de la muy interesante Biblioteca Paraguaya a que nos hemos referido en otra parte.

Nuestro amigo don Alfonso Reyes nos ha remitido una comedia de Juan Ruiz de Alarcón: *Los pechos privilegiados* y una traducción del famoso *Viaje sentimental* de Sterne, arreglo y traducción, respectivamente, del señor Reyes. Ambos tomitos son parte de la excelente COLECCIÓN UNIVERSAL de la Casa Calpe, Madrid. 77 tomitos lleva publicados en esta serie la Casa Calpe y todos muy recomendables.

El Boletín Núm. 16, año de 1918, del Departamento del Interior de los Estados Unidos, Oficina de Educación. Se titula: *Facilidades ofrecidas a los estudiantes extranjeros en los Colegios y Uuiversidades de los Estados Unidos de la América del Norte*. Información copiosa y satisfactoria.

El Núm. 11 de las Ediciones selectas AMÉRICA, titulado: *Selección Lírica*, del notable poeta argentino Rafael Alberto Arrieta.

El Halconero astral, poesías del uruguayo Eduardo Oribe. De nuevo nos referiremos a este libro.

Hacia Imbabura, impresiones de viaje, del ecuatoriano Alejandro Andrade Coello.

Santiago Antiguo, poemas de Sady Zañartu, Santiago de Chile. Daremos muestra de estos poemas.

Relief and Control of Hookworn Disease in Costa Rica; informe presentado por el Doctor Schapiro y publicado por la International Health Board. No hay para qué encarecer la singular importancia que este informe ilustrado tiene para nosotros.

Del Departamento del Interior, oficina de Educación, Washington;

Stories for young children. Lista; 93 títulos de gran importancia para el que siga curso de literatura infantil, para maestros padres de familia preocupados.

De la Universidad de Tucumán, República Argentina, los siguientes y muy recomendables folletos:

Amador L. Lucero: *Psicopatología forense.*

Alejandro Senez: *La mortalidad y morbilidad en la Provincia de Tucumán.*

La tierra encarada como depósito permanente de humedad, por I. R. Fontana.

Informes 6 y 7 de las *Investigaciones Industriales;* de gran interés científico.

FLOS PARIETIS

Así se titula un librito de ensayos de Octavio Jiménez, del que es parte la página que hoy entregamos al público. Lo editarán los señores García Monge y Cía. Para los que presenciamos regocijados el vigoroso desenvolvimiento espiritual de este joven modesto y sensato, es motivo de gusto anunciar la aparición próxima de *Flos Parietis*.

LA CAMPAÑA ANTIALCOHOLICA

La Municipalidad del Naranjo da un paso hacia adelante

Señor Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública.

San José.

27 de noviembre de 1919.

Tengo el gusto de trascribir a usted el acta de la sesión celebrada por la Municipalidad de este cantón el 15 del corriente mes, la cual dice:

Artículo V.—Considerando: que el vicio del licor que es camino indiscutible a la degradación y envilecimiento del individuo, que puede tenerse como el origen de los demás, toma cada día colosales proporciones al extremo que causa verdadero desencanto que nuestro pueblo vaya por ese descenso hasta el fondo, si no se contiene el impulso que ha de llevarlo a su más perfecta ruina moral, física y material; que en previsión de efectos tan desastrosos, el regidor señor Cruz concibió el proyecto salvador de no sacar más a remate puestos de licores en este Cantón para que cesara el comercio del peor enemigo de nuestro pueblo, el licor. Pero habiéndose llegado al convencimiento de que poco se conseguiría con la medida, si ésta no se extendía a los lugares vecinos donde podrían surtirse los discípulos de Baco, ha creído la Corporación que con sólo cumplir la ley de licores, rigurosamente, en los preceptos en que exige la no venta de licores a personas en estado de embriaguez, y en los días prohibidos por la misma, domingos y días feriados, sería mucho alcanzar: 1º porque entre la semana el consumo es insignificante y rarísima vez se ve el caso de ebrios en esos días; y 2º porque en los días domingos, en que nuestro pueblo acude a los centros comerciales trayendo el sueldo devengado en la semana, deja en la taberna el dinero que en pan para sus hijos debiera convertir, en parrandas y francachelas que lo predisponen al crimen y vertiginosamente lo arrastran. Cerradas las puertas del néctar funesto, no encontrando donde retozar el vicio, sus pequeñas ganancias se destinarían a llenar las exigencias sagradas del hogar, y tranquilo, satisfecho a su casa volvería sin el incentivo que lo lleva a excesos de tragedia y miseria.

Pero todo eso es palabra vana, sin ningún sentido moral para traficantes sin escrúpulos que poco les importa el porvenir de nuestro pueblo a cambio de unas monedas.

Cabe, pues, exigir el cumplimiento exacto de los referidos preceptos legales y crear penas para sus infractores, debiéndose previamente consultar al señor Ministro de Gobernación sobre si será lícito el imponerlas. Con ese fin tiene la Municipalidad el siguiente proyecto:

Subastar con la base de ₡ 50·00, cincuenta colones, la patente de taquilla, tan sólo por el tiempo que se cumpla la ley de licores, y previa información legal en que se compruebe lo contrario, se cancele la patente quedando inhabilitado para recuperar el puesto o de un tercero para establecer el mismo lugar a pariente o sirviente, etc., etc. Esas condiciones se harán en contrato que deberá ser aceptado y firmado por los rematarios, para que puedan entrar al remate. Lo mismo se les advierte a los que tienen refresquerías y pulperías, pues les será cancelada la patente previa información.

De Ud. con todo respeto y consideración su muy Atto. S. S.,

José Alvarado C.
Secretario.

LOS PATRONES NORTEAMERICANOS BUSCAN LA TREGUA INDUSTRIAL

Washington.—Mr. S. C. Mason, Presidente de la Asociación Nacional de Manufactureros, asegurando que las huelgas de los últimos ocho meses han costado diez millones de dólares en pérdida de jornales, renta, producción y comercio, y que el público americano está cansado de la lucha industrial, ha publicado un plan para un armisticio industrial entre patrones y empleados. Describe su plan:

«Un «acuerdo caballeroso» de armisticio, tregua en las huelgas o tratado preliminar industrial, entre la industria organizada y el trabajo organizado, que declare que su común propósito no es otro que ponerle un pronto fin a la lucha o agitación industrial que ahora domina en todos los Estados Unidos, evitar o impedir las huelgas, los cierres de fábricas *(lockouts)* u otra causa o medio de obstruir o paralizar el transporte o la producción industrial».

Dos sugestiones concretas del avenimiento son: 1) Que la industria organizada convenga en no reducir los

salarios mientras dure el armisticio; 2) Que el trabajo acepte una política de no-obstrucción, comprometiéndose a una tregua nacional en las huelgas y a un convenio para someter a arbitraje las disputas. Se entiende que el trabajo no aceptará esa tregua salvo que los precios se reduzcan.

(The Foreing Press Service, N. Y.)

Liberales Norteamericanos llamados a una conferencia

Nueva York.—Los liberales de todos los estados asistirán a una conferencia que debe reunirse en San Luis, el punto más céntrico de la República, el 9 de Diciembre. La conferencia (provocada por el «Comité de los 48» que está formado por los liberales dirigentes del país) se propone «determinar y exponer concretamente los principios fundamentales que se refieren a los hechos y problemas políticos, sociales y económicos que afectan hoy la vida, libertad y responsabilidad de los Estados Unidos». El Comité declara además: «Los grupos dominantes de las organizaciones políticas principales se presentan ante sí y ante el pueblo como un solo grupo movido tan sólo por el propósito común de hacer del gobierno un negocio provechoso para ellos y en interés de los que cubren los gastos de sus fingidas luchas periódicas. Es la presente una época de grave peligro y de gran esperanza. Tienen que hacerse cosas sabias y bizarras rápidamente. La rueda ha dado la vuelta completa, y ya ha llegado el momento para nuestra generación de pensar cómo se preservan hoy y se han de preservar mañana las libertades que ayer fueron conquistadas para nosotros. Debemos restaurar la libertad completa de la palabra, de la acción y del espíritu y sacudir las cadenas que atan la mente y los músculos de hombres y mujeres de modo que todos los que trabajan con las manos y el cerebro puedan en adelante trabajar y vivir como seres libres. Esto puede hacerse; el espíritu norteamericano lo puede hacer».

Es probable que en la conferencia se intente unir a los agricultores reformistas que quieren poseer en común sus propios elevadores de granos y sus bancos, a los partidos laboristas que quieren nacionalizar las llaves de las industrias (con la compensación «justa» para los propietarios privados) y a los «progresistas» descontentos de los dos partidos tradicionales (demócrata y republicano).

N. H. Matson

(The Foreing Press Service, N. Y.)

«Ciudad de Salud» norteamericana

Nueva York.—Para demostrar cómo las enfermedades, especialmente la tuberculosis, se pueden curar con buena asistencia médica y de enfermería, higiene personal y adecuado tratamiento, la Metropolitan Insurance Company donó hace tres años a la Sociedad de Tuberculosis la suma de $ 100,000, a fin de que se estableciera una «ciudad de salud» experimental. Se escogió para la experiencia la ciudad de Framingham, del Estado de Massachusetts. Un examen reciente muestra que la prueba ha tenido éxito.

En 1916 moría el 81 por mil de niños; en 1917 ya solo moría el 62. Antes de hacer la experiencia referida habían muerto 121 personas al año en una ciudad de 16,000 almas. Durante tres años de experiencia el número de muertos fué sucesivamente de 99, 79 y 76, a pesar de que la población de la ciudad aumentó.

(The Foreign Press Service. N. Y.)

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica